

El Demócrata

DIARIO DE LA TARDE

Año II

MURCIA.-Miércoles 1.º de Mayo de 1907

Núm. 207

El iluso Maura

Tan acostumbrados estamos á las coronadas del gran, del magnífico, del olímpico Maura, que no nos extrañan sus aberraciones políticas. Cuanto dijo Cánovas del Castillo del iluso presidente de hoy se está cumpliendo al pie de la letra. Pueden contarse sus fracasos casi por el número de obras que acomete. Hasta la actualidad, por la inexplicable mala sombra que le persigue, su política no ha sido más que labor suicida, empresa en la cual van pereciendo todos sus ideales, si por ventura tuvo algunos el heredero de Angiolillo.

Maura no ha llegado á conocer todavía las necesidades del pueblo español, obrando en todas sus cosas por inducción. En lugar de hacer lo que otros estadistas de verdad han hecho, él se deja llevar por su comparsa, que le aconseja ejecutar lo que más conviene á sus propósitos ambiciosos y egoístas. Estudiar los males que corrompen las iniciativas del país, profundizar en la conciencia nacional para conocer sus dolores, tratar del alivio de las necesidades populares son cosas que otro cualquier gobernante hubiese hecho desde el primer momento, captándose las generales simpatías con el anuncio de la obra por acometer; mas el insigne acuarelista desdeña por vulgares y ordinarios labores tan prosaicas.

Como hijo de Mallorca conoce de sobra las risibles exigencias de los peninsulares; como isleño abomina del engrandecimiento de cuantos no se hallan en sus privilegiadas condiciones; y como gobernante, como hombre que se debe á su país y á su raza, siente un profundo desprecio hacia las masas, hacia ese conjunto inominado y fastidioso que constituye la nación.

Maura, el insigne hombre público que ha logrado éxitos tan ruidosos como el alcanzado en Alicante, no gusta de imposiciones de ninguna clase, sean directas ó indirectas. Si alguna reforma ha de acometer será por su santísima voluntad, para molestar á la nación demostrándole que hace cuanto le acomoda. Pero nunca, jamás atenderá la peticiones que se hagan. Como todos los grandes hombres sabe que la manifestación continúa de un deseo es algo que reviste caracteres de imposición cuando se ejecuta.

En el asunto de las senadurías catalanas lo ha demostrado rotundamente. Cualquiera otro político se hubiese estrellado por luchar en la región catalana con los solidarios, alcanzando un éxito lisonjero ó una derrota honrosa; mas el hombre de Salamanca, no. Como se presumía, abandona temerosamente el campo á esos que si se hace caso á sus declaraciones trabajan primero por su automanía y luego... por darle una nueva época de luto á la patria.

Para juzgar esta conducta incomprensible no hay palabras bastantes enérgicas. El jefe del gobierno conservador, por el buen nombre de su partido, no debía retroceder en una lucha en que le acompañan las simpatías generales. El dilema es grave, pero de resolución humana. Antes que con los catalanistas, se puede estar con Maura, que es el colmo de los colmos. Entre dos males grandes se escoge siempre el que menos daño puede producir.

Mas por lo que se ve Maura, el iluso, el magnífico Maura es algo catalanista también.

Traslado de un faro

Los progresos, cada día mayores, que hace la ingeniería, se han puesto de manifiesto con la atrevida operación llevada á cabo recientemente en el puerto de Hamburgo.

A causa de haberse modificado, por los continuos dragados, los alineamientos que sirven de guía á los buques para entrar por los canales que dan acceso al importante puerto citado, se hizo indispensable la construcción de un faro en punto distante muy pocos metros del emplazamiento de un antiguo faro y para evitarla, se pensó en trasladar éste al nuevo emplazamiento, y puede decirse que pensado y hecho. En pocas semanas se hicieron los preparativos necesarios; se montó una vía férrea, sostenida por pilares, cuya verticalidad fué escrupulosamente verificada, y con el auxilio de potentes cabrestantes, instalados en

amplias plataformas, y provistos de renos reguladores, se procedió al traslado del faro, que después de quedar aislado en sus cimientos, se procuró conservar vertical en todo el trayecto recorrido, gracias á cables de acero que se arrollaban en sendos tornos.

Para dar una idea de la penosa y arriesgada operación realizada con admirable éxito, consignaremos que el faro está constituido por una columna cilíndrica de cerca de dos metros de diámetro, y rodeado de un armazón de tirantes de hierro cruzados para ayudarle á resistir la acción del viento. Su peso total es de unas 40 toneladas.

El coste de la maniobra no excedió de 8.200 francos, incluyendo la construcción de andamiajes etc.

PLUMAZOS

Aburrimiento en perspectiva

Los que gustamos de las Cortes por las regocijantes sesiones donde algún Soriano, algún Pidal chico nos dá un alto sentido de la política, estamos amenazados de aburrimiento perpétuo. D. Antonio piensa reorganizar convenientemente el viejo reglamento del congreso para acabar con un estado de cosas indigno á todas luces de una nación de primer orden. Ya no nos valdrán copias cuando en el remodelado Parlamento se discuta algo de interés: ó ir ó no ir; aburrirnos de una manera ó otra. El alma parlamentaria se va...

Necedad hizo bien en abandonar este picaro mundo antes de que el Olímpico dejase ver sus intranquilizadores propósitos. De otro modo se preguntaría asombrado ahora, cómo hemos adelantado tanto en política beneficiosa para que el hombre de Mallorca se sienta dispuesto á dar fin y remate á la magna obra que se avecina. Se hubiera aburrido sin género alguno de duda, y nosotros más. Él, como todos los españoles, no concebía un parlamento sin la nota regocijante dada por esta ó aquella minoría. Tenía la buena cualidad que le falta á Maura: la de habernos comprendido.

De todas maneras, á pesar de nuestros gustos contrariados en perspectiva, podemos estar tranquilos. El encanto congresal pronto á desaparecer será suplantado por otro más novísimo: el del aburrimiento ministerial. Maura, mañosamente, procura darnos con el remedio de la compensación. El arguye que es necesario laborar seriamente—y lo llevará á la práctica—, nada mas que por hartar de seriedad á los adictos; no procura así una diversión para el entendimiento, de que tan necesitados estamos los españoles cuando los Soriano de las Cámaras hayan muerto por obra y gracia de la dichosa ley en embrión.

Los españoles, tan acostumbrados á la tarea parlamentaria de uso aherra, no podemos aspirar á cosa mejor. Hasta aquí fuimos políticos por divertirme en esas borrascosas sesiones donde los hombres de enfatuado mirar y olímpico gesto encargados de regenerarnos se trababan de palabras con los opositoristas y propinaban de vez en vez cachetes poco amistosos. Desde hoy lo veremos á la inversa. Ciertamente no habrán discusiones interminables, cruzamiento de regocijadores epítetos y mucho menos garrotazos liberalmente repartidos; pero habrá labor seria, es decir, concordatos, leyes de protección á los religiosos extranjeros y estudios y más estudios sobre cosas que necesitan mas una ayuda material que palabrería sin importancia. Nos aburrirémos, aunque mucho después que los compañeros del Chamberlain español. Y esto será un placer para los que no tendrán ninguno entonces merced á don Antonio...

El alma parlamentaria se va, pero le sustituye otra más nueva, más adecuada á nuestro poderío que reconstituyó el Olímpico...

Don Antonio ha empezado á construir la casa por el techo.

NAZARIN

Madrid al día

Peligros previstos

(De nuestro redactor-corresponsal)

«Hombre es D. Juan, que á querer...» Donde dice Don Juan pongan V. V. Don Antonio, y en lo referente al propósito, relacionen los deseos de Maura con el resultado

obtenido por la Solidaridad en las elecciones de diputados á Cortes.

¡Solidaridad!, famosa palabra. Opongámonle, aunque no sea mas que por un leve prurito de amor propio, otra frase mas antigua y no menos célebre; «Madrid, castillo famoso.»

Por que la solidaridad, ya no es catalana; es madrileña. Aquí la vamos á tener entre nosotros, dispuesta á romper todas las lanzas que sean precisas, en pró de sus intenciones y sus aspiraciones. ¿Y cuáles son éstas? Ecco el problema. Porque ni el mismísimo Vazquez Mella, jefe de uno de los grupos que determinan é integran aquel organismo, lo sabe de una manera positiva. Veáanse si nó, sus declaraciones, que publican los periódicos madrileños.

Ellos (los solidarios), podrán no saber lo que vienen á pedir, (ó saberlo demasiado), pero lo cierto es que, ante cualquier eventualidad, aquí todo el mundo se prepara. El verso de nuestro Romancero «Con quince luché en Castilla», no va á tener ahora efectividad sino agregando á esos quince algunos cerros; y me parece que va á ser difícil que logre cumplirse su segunda parte.

No es un secreto. Libres de las trabas de la censura oficial, que detiene cuanto sobre este asunto se comunica por telégrafo ó teléfono, es hora ya de descubrirlo y publicarlo.

Los militares que tienen con ciertos elementos catalanes un pleito antiguo, el cual á lo que parece habia quedado resuelto con la ley llamada de jurisdicciones, se han soliviantado algo, ante los anuncios de que esta cuestión se intentaría resucitarla de nuevo, y según se dice, han hecho un acto de presencia donde su voz y su espíritu debían ser más ostensibles.

—Si ese grupo Solidario—parece que fué á decir á una elevada personalidad política, un general que ejerce cargo palatino—se propone derogar, como por ahí propalan, la ley de jurisdicciones, sépase desde ahora, que tendrá enfrente, de una manera decidida, á todo el Ejército.

Podrá ello ser ó no ser cierto; testigos no ha habido, en verdad, de la entrevista, pero ese es el rumor público, y hay que reconocer que reviste una suma gravedad. Todos hemos visto peligros muy graves en la consagración de esa fuerza exótica y extraña, que de solidaridad se califica, y que sabiendo de dónde viene, no se sabe á dónde pueda dirigirse.

Aunque el Parlamento es la válvula de los sentimientos nacionales, muy expuestos son estos vapores de alta presión, que, pujantes y con excesiva elasticidad, pueden arrollarlo todo, y producir el estallido;

Y reciprocamente, son de temer también las impulsivas acciones de algunos que, en función de maquinistas, pretenden, para evitar el mal, destrozár previamente la caldera.

RAFAEL MAROTO.

30-4-907

Información especial

La música como ciencia

La música dentro de poco tiempo pasará á ser una ciencia exacta por el sencillo motivo de que ha sido descubierta el modo de fotografiar las ondas sonoras de la voz, con tal precisión y exactitud, que podrán ser adicionadas unas á otras como las cifras de una suma ordinaria, y hacer las pruebas para ver si el resultado es exacto ó falso de la misma manera que se puede confrontar una sencilla suma aritmética.

Las primeras tentativas para medir la intensidad numérica de los sonidos no es de hoy, ya Pitágoras lo inventó, y después de él varios han hecho pruebas en ese sentido. Watts Hughes tuvo la ocurrencia de cantar, haciendo vibrar una ligera placa de cristal, cubierta con finísimo polvo de arena, que al sonido de la voz formaba diferentes dibujos; según las diferentes ondulaciones. La prueba es fácil de hacer, suspendiendo un pedazo de cristal cubierto con arenilla y haciéndole vibrar con el arco de un violín.

Estos son hechos conocidos de física elemental; pero la verdadera fotografía de la voz humana, por medio de un instrumento eléctrico es invención moderna.

Hace pocos años descubrió el doctor Marago que una llama de gas acetileno, vi-

brando bajo la influencia de la voz humana, podía ser fotografiada é impresa en el papel representando las ondas sonoras de la voz. Sin embargo, el invento pareció no satisfacer por completo no sólo á las aspiraciones de la ciencia, pero ni siquiera á los oradores y cantantes, hasta que últimamente los señores Pollak y Verag han conseguido perfeccionar en invento con un aparato que llega á recoger 40.000 palabras por ahora.

Demasiado complicado el aparato para dar en estas líneas su completa descripción, bastará para el objeto de esta sección, indicar que el aparato funciona bajo la influencia de dos corrientes eléctricas la una horizontal, vertical la segunda, que actúan sobre una hoja de papel especial lleno de agujeros de diferentes tamaños, según las letras. El poder motor del complicado aparato es sencillamente la voz humana. El operador habla ó canta delante del doble teléfono; un espejo refleja un rayo de luz en una película de rapidísimo movimiento, en donde las letras se impresionan claramente.

La película, como las de los cinematógrafos, se desarrolla y fija y puede ser ser leída.

Con algunas variantes y sustituyendo la placa del teléfono por un sutil micrófono, ha fabricado el Dr. Marage un instrumento por medio del cual las ondas de la voz humana resultan fotografiadas con gran exactitud. Este curioso invento no sólo define y reproduce toda clase de vibraciones del sonido por medio de caracteres especiales, sino que mide con propiedad su duración, dividiendo las ondas en líneas, cada una de las cuales indica un cuarto de segundo. Así es que un sonido de segundo está representado gráficamente por cuatro líneas.

Por medio de este aparato, sensible á la menor alteración, cualquier tono por pequeño que sea, las menores aspiraciones, un tropiezo, una pausa, todo queda registrado en la película.

En las escuelas de canto y declamación y en la medicina, aparte del gran interés que para la ciencia representa tan curioso invento, el aparato del Dr. Marage está llamado á prestar grandes servicios.

X.

AGRÍCOLAS

Destrucción de las malas semillas

Estudiando el suelo han encontrado los sabios que está lleno de semillas tan en gran número y de especies tan variadas como pocos pueden comprender y se explican, en algún modo, por Lyell y Darwin en sus obras sobre la distribución de los seres sobre la superficie de la tierra.

Para darnos una idea de esa multitud de simientes cita Mr. Villot, en un artículo que de tan distinguido agricultor saboreamos en nuestro apreciable colega lusitano «Gaceta de Labradores», la siguiente interesante cita: «En Febrero, saqué del fondo del agua de un pequeño lago, y de tres puntos distintos, tres porciones de lodo que en conjunto, luego de enjuto, sólo pesaba 193 gramos.

Conservé en mi laboratorio seis meses arrancando y examinando cada planta que nacía, contando así hasta 537 plantas correspondientes á numerosas especies, y todo el lodo, sin embargo, podía contenerse en un pocillo de los que se usan para tomar café».

Sería largo seguir á dicho sabio describiendo cuanto se lee allí sobre los medios de la distribución de las simientes sobre la superficie de nuestro planeta, y debemos contentarnos con discurrir sobre la manera de estudiar como ponerlos á la defensa de las plantas que tanto nos perjudican en los campos.

Mr. Villot nos refiere, que habiendo notado que viendo espadar una porción de lino notó que quedaban libres de tal operación algunas cápsulas de semillas y recogió algunas para estudiar si después de 17 días de inmersión en agua dulce quedaban aptas para la germinación y vió, en efecto, que de 38 germinaron 25. Pero mas vió Darwin, según refiere: halló que de 87 especies germinaron 64, después de tenerlas 28 días en agua de mar, y algunas resistieron hasta 137 días.

Y si alguna agua dulce ó salada conservan tanto tiempo sus facultades germinativas cuanto más podrán conservarla en tie-

rra seca! Así se vió que germinaron granos de trigo conservados por siglos en los sepulcros egipcios, como germinaron número prodigioso de tusilagos que conservan las arcillas que se extraen á profundidades de la superficie de la tierra como en la misma superficie.

El suelo está lleno de semillas y á medida que germinan y fructifican, millares de aves de paso traen variedad de plantas que el mismo labrador entierra y siembra al remover la tierra.

Como demostración escribe Darwin, que Newton le mandó un pie de perdiz impedida de volar por una herida, á la que llevar adherida un terroncito endurecido que pesaba 200 gramos y después de conservarlo más de tres años se desmenuzó y hume decida la tierra colocóse bajo una campana, dando como resultado, como unas 82 plantas, de las que 12 eran monocotiledóneas, comprendiendo entre ellas la avena común y en menor cantidad una especie de hierba y 70 dicotiledóneas, que á juzgar por las hojas que presentaban correspondían á tres especies por lo menos.

Los ganados, los estiércoles, los vientos la lluvia, las aguas de riego, las inundaciones, etcétera, son también agentes que infectan los terrenos de semillas dañosas para los campos y los prados. Por eso es difícil la extirpación de tales plantas, porque frecuentemente vienen á sustituir las extirpadas otras nuevas de continuo importadas por aquellos vehículos. Ante tan gigantesca lucha, dice Mr. Villot, hay quien aconseja y enseña la resignación ante tanta plaga pero él afirma que hay un medio de vencerla y aconseja que cuando la tierra está bien preparada para la siembra de Marzo, bien pulverizada en la superficie, y en el fondo, debe pasársele un rodillo sin otra operación y al cabo de ocho ó pocos más días, la superficie véase cubierta de hierbas nocivas. Y no podrá esperarse que en tales circunstancias un pase de grada las destruya y quede el campo bien preparado para realizarse la sementera impunemente! Sin duda que sí, pero á condición de no voltear la tierra con la grada, porque entonces nuevas semillas saldrían del fondo á la superficie que no dejarían de germinar.

En ello está el problema, seguimos copiando de Mr. Villot, en encontrar una grada que revuelva el terreno del fondo sin voltearlo. Nacido todo cuanto nacer pueda sin voltear la tierra, pueden sin el menor recelo arrancar esas hierbas que hayan brotado mediante una grada como la que se ha apuntado, que muevan y desmenucen el fondo sin voltear la superficie; allí quedan fuera de las condiciones para germinar.

Y esa grada, dice Mr. Villot, que la ha encontrado debido á su ingenio. Mandó construir una con dientes finos, cuadrados, de acero fundido, formando un ángulo hacia delante y con la forma de extirpador para ser empleada en cualquier terreno suave, calcáreo, arcilloso, etc.

Sírvese de ese apero sólo en Marzo, después de tener los terrenos bien revueltos en el fondo y en la superficie. Con él ó con un rulo aprieta la tierra como última operación hasta que nazcan las «crucíferas» y aprovechando un día de sol arranca cuanto ha nacido, y si las circunstancias son favorables siembra, cubre y calca inmediatamente.

Así procede desde há diez años, sobre todo en el cultivo del lino, y siempre con éxito completo, en tanto que los campos vecinos estaban llenos de malas hierbas y aquellos campesinos achacaban los distintos resultados á hechicerías más, no aceptando mis explicaciones que su ignorancia les hacia rechazar, viviendo así en impenitencia final. Ciertamente que hay que proceder con inteligencia y no fuera de tiempo.

Ojalá, termina diciendo Mr. Villot, que estas líneas sean mejor acogidas que mis explicaciones dadas sobre mi sistema á los agricultores del Aisme, en donde tengo mis propiedades, y mi mejor recompensa á mi buen deseo, sería la generalización en toda Francia, logrando los beneficios que yo obtengo hace diez años. ¡Cuántos millones ahorrados para la agricultura! ¡Y qué grato placer no experimentaré viendo la parte que á mí me corresponde en tales efectos!

Los lectores á quienes brindamos este trabajo, pueden fácilmente comprobar sus resultados, y muy obligados nos creeríamos si nos participasen iguales éxitos.

A. KAUD-Ü.

